

José Ángel Rodríguez Ribas

LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ EN EL TRATAMIENTO PSÍQUICO



Colección Psicoterapias
LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ EN EL TRATAMIENTO PSÍQUICO

Primera edición: agosto de 2013

© José Ángel Rodríguez Ribas

© de esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 – Fax: 93 231 18 68

octaedro@octaedro.com

octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-406-1

Depósito legal: B. 20.483-2013

Impresión: Novagràfik S.L.

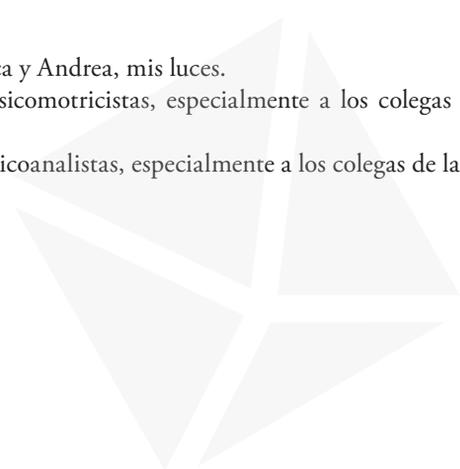
Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Prefacios	11
Declaración de intenciones. Contexto	15
Introducción	23
1 La re-novada práctica psicomotriz (a vueltas con los fundamentos)	27
2 Psicomotricidad: psicoanálisis. Un camino surcado de ambivalencias	35
3 ¿Qué sería lo específico de la práctica psicomotriz?	87
4 Principios diferenciales entre una práctica (psicomotriz) educativa y una práctica terapéutica	97
5 Principios para una ayuda terapéutica de orientación psicoanalítica	103
6 La <i>quietud</i> del psicomotricista	111
7 La cuestión de la formación: un saber bajo presencia. De la vivencia a la experiencia	115
8 La formación corporal en práctica psicomotriz. Fundamentos grupales. De la terapia a la psicoterapia	133
9 Construcción de la hipótesis terapéutica en práctica psicomotriz	155

10	La práctica psicomotriz (psico)terapéutica. Metodología y tecnicidad	165
11	Proyecto para una psicomotricidad psicoterapéutica	203
12	El cuerpo de la experiencia contemporánea. Avances en psicoterapia psicomotriz	211
13	La psicomotricidad clínica en pacientes con patología psíquica grave	223
	Referencias bibliográficas	251
	Índice	267





A Blanca y Andrea, mis luces.
A los psicomotricistas, especialmente a los colegas de la AEC y la ASEFOP.
A los psicoanalistas, especialmente a los colegas de la ELP y la AMP.

Prefacios

Tarea dulce y arriesgada la de prologar el libro de un amigo y compañero para no pecar de demasiado complaciente o demasiado exigente. Conozco al autor desde los años noventa y tenemos relación con continuidad. Nos divertimos trabajando, disfrutamos de la amistad.

Desde siempre ha sido «el estudioso amplio»; le interesan desde las artes a las ciencias; un curioso intelectual que cuando recibe respuestas tiene otras preguntas preparadas para ir más allá; un profesional casi completo que recoge parte de sus estudios y los eleva a la categoría de la erudición; un articulista novedoso y socialmente implicado.

Durante los últimos diez años se ha dedicado a poner en relación varias ciencias y escuelas de pensamiento humanista y psicológico con un espíritu recolector y de conexión. Un trabajo arduo, impecable que nos ayuda a los profesionales psicomotricistas a encontrar raíces y orígenes para después extender las alas de la creación y la libertad.

Con la base que le da el doctorado en psiquiatría, dos grandes especialidades de la clínica, la psicomotricidad y el psicoanálisis, se benefician de la investigación de nuestro colega. Muy interesante los puentes que permiten unir estas dos «villas» del conocimiento.

Este libro debe tener un lugar privilegiado en escuelas, bibliotecas y mesas de estudio porque ahorra un tiempo precioso de búsqueda de datos, conceptos y lecciones. Tiene el mérito de clarificar y responder muchos de los interrogantes que a cada uno le han inquietado en un momento determinado y la lucidez de permitirte repensar sobre nuevos dilemas.

El talento de José Ángel Rodríguez Ribas reside en su inconformismo y tenacidad, que le llevan a una rigurosidad incontestable. ¡Lean este

libro!, y varias veces y en varios momentos para poder expresarlo, para ser un poquito más sabios, para formar parte de las personas curiosas e inquietas.

Iolanda Vives Peñalver

Psicóloga clínica, psicomotricista, formadora en PPA.
Directora de la Escuela AEC de la ASEFOP. Barcelona.

José Ángel Rodríguez Ribas, doctor en psiquiatría por la Universidad de Sevilla, psicoanalista Lacaniano (ELP/AMP) y formador de práctica psicomotriz de la AEC de Barcelona, escuela miembro de la ASEFOP, es, además, un lector empedernido, un estudioso de la filosofía y de su historia.

Desde el inicio de su formación en la práctica psicomotriz y en otros lenguajes expresivos en la EMEIP Carme Aymerich de Barcelona, hasta su proceso de formación como formador en la ASEFOP, su curiosidad, su cuestionamiento y su búsqueda para llegar hasta los fundamentos filosóficos, teóricos y prácticos de nuestra práctica le hicieron poner en acción uno de los objetivos que creemos fundamentales en nuestra manera de entender el proceso de formación de un formador: enseñar aprendiendo.

Su objetivo, actualmente, es contagiar su entusiasmo, sus ganas de profundizar hasta llegar a las raíces de los saberes que le «han cambiado la vida»: la filosofía, el psicoanálisis (Freud, Lacan) y la psicomotricidad de base psicodinámica (Aucouturier y Lapierre), intentando establecer puentes entre estas líneas de pensamiento, quizá para llegar a encontrar sólidas intersecciones entre las tres como si de un nuevo nudo borromeico se tratara.

Catalina Homar Homar

Pedagoga, psicomotricista, formadora en PPA.
Coordinadora de la Comisión Escuelas de la ASEFOP.
Palma de Mallorca.

Lo diré de entrada, José Ángel es para mí un amigo. Un amigo hallado en los encuentros nacionales e internacionales convocados por la Asociación Mundial de Psicoanálisis y la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. En ese ámbito surgieron nuestras primeras conversaciones, y en ellas se produjo la confluencia del psicoanálisis y la psicomotricidad. Como psicoanalista que trabaja con niños en institución y que tiene también como colegas a psicomotricistas, me interesó lo que tenía por decir, y de ahí nacieron diversas conexiones en el trabajo que fueron constituyendo el poso de nuestra amistad.

También les diré que José Ángel Rodríguez Ribas habita una frontera rica y complicada en la que coexisten el psicoanálisis, la psicomotricidad y la filosofía. Este libro está escrito desde allí. No es, pues, un libro «fácil». Como él mismo nos dice: «no es un manual de autoayuda, no es un texto sobre los principios básicos de la psicomotricidad»; tampoco lo es sobre los principios básicos del psicoanálisis. Constituye un volcado de reflexiones y caminos, encontrados y trabajados en lo particular de su experiencia, en un abordaje que tiene cuenta el cuerpo y la palabra, caminos que él mismo recorre y que invita al lector a recorrer.

Gracia Viscasillas

Psicóloga clínica, psicoanalista.

Miembro de la ELP y de la AMP.

Responsable de la DHH Nueva Red CEREDA. Zaragoza.

Declaración de intenciones. Contexto

Aunque este texto lleva queriendo nacer desde hace tiempo, fue bastante antes cuando empezó a ser concebido. Como toda obra que pretende ser apreciada.

Ahora bien, previo a dar lugar al inicio quiero prevenir al amable lector de este escrito de lo que puede esperar encontrar para no conducirlo a una irreparable pérdida de tiempo ni engaño alguno. Este que tiene delante no es un manual de autoayuda al uso –a los que ya estamos tan habituados–, en el sentido de hallar la receta o la palabra mágica que con algo de esfuerzo, poco conocimiento y mucho de sugestión le permitan descubrir el camino de su anhelada felicidad.

Con esta obra nos gustaría poder aportar al practicante o al estudioso interesado la síntesis teórica y aplicada –pero también el testimonio personal y subjetivo– de la labor realizada con pacientes de variadas (psico)patologías, y a lo largo de numerosos años, en un abordaje (psico)terapéutico que tenga en cuenta el cuerpo y la palabra tal y como propone la práctica psicomotriz de inspiración psicoanalítica.

En concreto, el presente trabajo quiere poner el acento en los fundamentos y los principios esenciales que constituyen una ayuda psicomotriz terapéutica, orientada psicoanalíticamente para centrarse en la especificidad psicoterapéutica del ámbito infantil y adulto que atañe al padecimiento psíquico. Por eso, en este escrito que inicia su singladura encontrará el lector ciertos términos que, proviniendo de la teoría y práctica psicomotriz y psicoanalítica, deberán serles un tanto familiares a pesar de que este texto, a su vez, pueda convertirse en una vía de acceso a sus conceptos básicos.

Recordamos, no sin cierta nostalgia, que, cuando lo largo de nuestro itinerario formativo, a mediados de los ochenta, se formulaba la posibilidad de plantear un abordaje psicomotor en sujetos adolescentes y adultos, la respuesta que habitualmente se daba por parte de reconocidos docentes era la canónica para su época: la edad de oro de la práctica psicomotriz comprende hasta finales de la infancia. Respuesta que estaba de acuerdo, sobre todo, con ciertos presupuestos pedagógicos psicoevolutivos. Por supuesto, no se decía que no, pero no se tomaba especialmente en serio dicha opción.

Lo cierto es que, visto con cierta perspectiva, es ahora cuando podemos comprender los mecanismos que subyacían en dicha respuesta.

Por una parte, la juventud misma de la psicomotricidad. La Psicomotricidad como abordaje corporal aplicado a niveles educativos como la ayuda, apenas sobrepasaba los setenta años. Lo cual es nada para una disciplina que se precie. A ello habría que sumar la ausencia de unos estudios o formación estructurada en nuestro estado; debido a que la psicomotricidad no llegó a adquirir su carta de naturaleza hasta la década de los sesenta en París. Fue allí cuando se pudo acceder a un corpus bien definido en sus materias troncales y aplicadas y en ámbitos de investigación. Por esa época, alrededor de la SFERP se reunieron algunos de los que serían sus más conspicuos representantes: Soubiran, Mazo, Camús, Vayer, Le Boulch, Diamond, Lapierre, Azemar, Murcia, que son quienes darían el espaldarazo definitivo a lo que hoy se conoce como tal. En su seno se agruparon numerosos profesionales, muchos de ellos provenientes del ámbito de la educación física, a los que se añadirían otros del ámbito de la psicología, de la medicina o de la reeducación especializada.¹

Por otra parte, la situación de nuestro estado era bien diferente. A partir del periodo de transición política, las décadas de los setenta y ochenta fueron un hervidero de deseos de cambio e innovación tanto en el ámbito educativo como en la salud mental. En la educación florecieron las ideas del movimiento de renovación pedagógica, fundamentalmente en Cataluña, bajo la influencia francesa e italiana del momento: Cannevaro, G. Rodari, F. Tonucci, F. Giovanardi, L. Malagucci y Deligny, Carme Aymerich o Marta Mata, etc., que cristalizaron y se expandieron a partir de la escuela Rosa Sensat (0-6), del movimiento scout o desde la Escuela Municipal de Expresión y Psicomotricidad (Carme Aymerich

1. Para una revisión bien documentada de la historia de la psicomotricidad sugerimos el libro de Toni Ruggero y Franca Giovannardi: *Psicomotricità, quasi una storia* (2011).

y Arturo Acevedo), que tantas y tantas promociones de psicomotricistas llegó a sensibilizar y a formar, y a la que tanto debemos.

También fue esa la época en que irrumpieron las ideas *antipsiquiátricas*, que se plasmaron en la denominada *reforma psiquiátrica*. M. Foucault, R. Laing, D. Cooper, F. Basaglia, T. Szasz y tantos otros, también en nuestro país, apelaron a la imprescindible clausura y cierre de las instituciones asilares de los enfermos mentales; las cuales tenían como misión la custodia y tutela infantilizantes del que altera el orden y la homeostasis familiar y social.

Muchos de estos cambios no hubieran tenido lugar sin el recurso a ciertos abordajes que hasta entonces estaban restringidos a círculos muy especializados. Nos referimos a las dinámicas grupales, al psicoanálisis (minimizado durante el periodo franquista, con la excepción orteguiana), a la terapia familiar sistémica, las intervenciones de orden expresivo, energético o psicodramático, pero también a los diseños de intervención psicosocial de comunidades, talleres, hogares, etc., como espacios de convivencia y normalización del enfermo hacia su camino integrador.

En este periodo relatado, el sustrato epistémico y lingüístico de dichas intervenciones gozaba de un enorme componente ideológico y ético, de modo que se situaba en buena parte –con la excepción del saber académico y oficialista– bajo la égida de los paradigmas dinámicos y psicosociales –allá donde al sujeto del inconsciente toma el centro del proceso terapéutico o rehabilitador–, más que el actual tecnocientífico, apurado como está en demostrar su neurofisiológica validez y conveniencia universal. El papel desempeñado por numerosas instituciones, muchas de ellas fenecidas, todavía está pendiente de reconocimiento.

Bajo tal cimiento politicosocial y profesional –decimos– empezaron a expandirse por nuestro estado algunas de las orientaciones que hemos señalado. Fue a finales de los setenta cuando comienzan en España los primeros seminarios de formación en psicomotricidad a cargo, sobre todo, de Mme. Soubiran, de A. Lapierre y de B. Aucouturier. Estos últimos –ya es parte de la historiografía–, después de un tiempo trabajando juntos y publicando alguno de los mejores textos que sobre este ámbito se hayan dado, tomarían rumbos diferentes. Si A. Lapierre se centraría en el *Análisis Corporal de la Relación*, B. Aucouturier, por el contrario, retomaría los fundamentos semióticos y discursivos de la *práctica psicomotriz* (posteriormente llamada *práctica psicomotriz Aucouturier*) para reorganizar una formación específica y de corte eminentemente educativo y reeducativo.

El resultado final y concreto fue que en nuestro contexto, impartiendo formaciones (algunas de ellas de gran calidad y rigor) en orientaciones específicas de la psicomotricidad, nunca se certificó su reconocimiento académico oficial y profesional. Déficit que, a día de hoy, se sigue arrastrando y cuyo intento de resolución continúa siendo objeto de denodados esfuerzos por parte de algunas asociaciones profesionales (APP, AEP, FAPEE) que se fraguaron a lo largo de la última década del pasado siglo.

Y aunque la influencia y existencia de la psicomotricidad nunca fue desconocida por el ámbito sanitario (en concreto, el de la salud mental y ocupacional), su mayor área de influencia, al contrario que otros países, fue educativa y, salvo muy contadas ocasiones, de ayuda terapéutica infantil.

Así entendida y bajo estas premisas, no resulta extraño que la pregunta sobre la aplicación de la práctica psicomotriz en adolescentes y adultos fuera recibida como un tanto extemporánea. Muy al contrario: no lo era. ¿Cómo podía serlo si ya sabíamos de las aplicaciones de técnicas como el psicodrama, la expresión corporal, la danza o la expresión gráfica, prescritas a grupos de dichas edades? Y a su vez, ¿no hacían uso de las más variadas metodologías corporales diversos profesionales, como psicopedagogos, enfermeros, educadores sociales, terapeutas ocupacionales, fisioterapeutas, etc.? Simplemente, resultó ser lo que finalmente fue: una cuestión de tiempo, de investigación, de consolidación epistémica y de mayor apertura hacia otras influencias.

Mucho ha llovido desde entonces. Aquellos primeros cursillistas –y con posterioridad, primeros formadores– fueron profundizando, investigando y tratando de engarzar sus nuevas estrategias a los diversos campos de intervención. Hasta llegar a la actualidad, en que el abordaje corporal que ofrece la práctica psicomotriz es estudiado por numerosos campos y disfruta de un reconocimiento profesional cada vez mayor.

Citando a nuestro recordado Pedro Pablo Berrueto (1995: 17): «La psicomotricidad no solo se fundamenta en esta visión unitaria del ser humano, corporal por naturaleza, sino que cree haber encontrado la función que conecta los elementos que se pensaba que estaban separados del individuo humano: el cuerpo y el espíritu, lo biológico y lo psicológico».

Recordemos, entonces, la definición consensuada por las asociaciones españolas de psicomotricidad (FAPEE):²

2. http://psicomotricistas.es/?page_id=166. Sept. 2012.

La psicomotricidad es una disciplina que, basándose en una concepción integral del ser humano, se ocupa de la interacción que se establece entre el conocimiento, la emoción, el cuerpo y el movimiento y de su importancia para el desarrollo de la persona, así como de su capacidad para expresarse y relacionarse en un contexto social. Partiendo de esta concepción, se desarrollan distintas formas de intervención psicomotriz que encuentran su aplicación, cualquiera que sea la edad, en los ámbitos preventivo, educativo, reeducativo y terapéutico.

En centros escolares u ocupacionales, en secundaria, fisioterapia, centros de atención precoz y temprana, centros de día o de mayores; en minusvalías, déficits sensoriales y neuromotores específicos, así como en el tratamiento de las psicopatologías más diversas, encuentra la psicomotricidad sus indicaciones más precisas. Véanse: no son solo las alteraciones de la imagen o la vivencia corporal (cenestésicas o somatognósicas), las inhibiciones o inestabilidades psicomotrices, sino también los trastornos neuróticos de los impulsos, del humor, los fenómenos psicósomáticos y de la ingesta, las psicosis, las patologías crónicas de la personalidad, los trastornos del desarrollo y tantos otros –como iremos cotejando– que se sirven de sus salvíficos beneficios.

Unas palabras acerca del autor. De procedencia e intereses siempre limítrofes, simultaneó sus estudios médicos y clínicos con su formación psicoanalítica y psicomotriz. El recorrido por una serie de prácticas de orden psicoterapéutico, corporal y grupal en diversas instituciones le empujaron, con el tiempo, a interesarse por otros conocimientos a la búsqueda de una articulación y unos fundamentos no exclusivamente aplicados, sino cognoscitivos y ontológicos entre el cuerpo y el inconsciente, para llevar a cabo una labor como la que actualmente profesa: clínico psicoanalítico y psicomotriz, docente universitario y formador en práctica psicomotriz. Articulación que nunca terminará de resolver de manera satisfactoria, aunque de sus posibles conjunciones contingentes y transitorias den cuenta su elaboración, transmisión y enseñanza. Pues si algo ha sostenido este trabajo durante el tiempo, se debe a la insistencia en dos cuestiones: la pregunta por el sufrimiento subjetivo y social, es decir, por los malestares que nos aquejan, y la génesis de la curiosidad o el deseo de saber: cómo se genera y que caminos toma.

De ahí que desde el inicio queramos señalar los cimientos epistémicos, técnicos y clínicos de los pilares que engarzan nuestra posición. Elección «forzada», de alguna manera, pero elección al fin y al cabo que, sin descartar otros paradigmas, se presenta como nuestros puntos de refe-

rencia. Si por un lado tenemos a la *práctica psicomotriz* tal y como ha sido impartida por B. Aucouturier a través de la ASEFOP, a ella se añadirá el *psicoanálisis*, legado por S. Freud, J. Lacan y otros en el seno de la AMP; a estos deberemos sumar, a su vez, los estudios *grupales*, sobre todo desde la perspectiva de Bion y Pichón-Riviere, junto a la *Práctica entre Varios*, bautizada como tal por J. A. Miller.

¿Una psicomotricidad, entonces, de orientación psicoanalítica? No, por supuesto, si lo que se pretendiera fuera una *melange* de conveniencia tecnocientífica donde, tras un proceso de forzamiento, se ofertara una novedosa psicomercancía ajustada al tono eficaz de los tiempos biopolíticos que corren. Sí, si esta operación siempre inacabada y pendiente de nuevos diálogos y aportaciones nace del deseo de pulir y renovar una práctica con el sujeto, en comunidad, orientada a un saber hacer con lo real del cuerpo y su inconsciente.

De ahí que los dos puntos (*Cuerpo: Inconsciente*) como notación latente en este texto anhelan poder transmitir una vocación alrededor de una operación de escritura y un reconocimiento. La vocación hace alusión al trabajo en el que nos vemos embarcados y que, al sostenerse en varias esferas, anuda la relación siempre contingente, paradójica e imposible que se da cuando se trata del cuerpo y del inconsciente. Dicha puntuación, cual membrana o frontera, une y separa al mismo tiempo, esparce y delimita, pero justo por eso, da cuenta de un vacío originario surcado por la operación del lenguaje. En ese sentido, nuestro homenaje va dirigido a aquellos de quienes nos consideramos deudores de su saber hacer con la letra (J. Alemán y S. Larriera, en *Lacan: Heidegger*).

Nada de lo a continuación formulado hubiera sido posible sin aquellos que merecen nuestro apelativo de maestros y que son tributarios de toda nuestra deuda. A los profesores B. Aucouturier y Jorge Alemán, con todo mi reconocimiento y aprecio. A la Sra. Judith Miller, presidenta de la Fundación del Campo Freudiano, como permanente ejemplo ético. Al que se sumará el de los profesionales, instituciones y colegas que hemos encontrado en el camino. Así como todos aquellos que en calidad de pacientes o alumnos mostraron su hacer o decir para que algo pudiera ser observado o escuchado. Y posteriormente, pensado.

No quiero concluir sin expresar mis más efusivos agradecimientos a los que tuvieron que ver con que este texto saliera a la luz: a toda mi familia; a la Editorial Octaedro, a Juan León y Pilar Ciruelo; a mis colegas de la AEC/ASEFOP de Barcelona, especialmente a Cira Rodríguez, Sara Manchado, Josep Rota, Anna Luna Muns, Iolanda Vives, Katty Homar; así como a Fede Chicco, Franca Giovanardi y M.

Malossi; a M. A. Cremades, presidenta de la ASEFOP, por sus muy pertinentes indicaciones personales y políticas; a Rikardo Acebo, por su relevante papel en la psicomotricidad; a Maribel Vidaller, por su cercanía; al Dr. Leopoldo Molina, al Dr. José Ordoñez, Dra. M. Gracia Navarro, Dr. Sergio Larriera, al Dr. Guiseppe Benicasa, al Dr. J. María Álvarez y a Antonio Reyes, por creer en este trabajo. A mis colegas psicoanalistas miembros de la ELP/AMP: Gracia Viscasillas, Pedro Grás, Ricardo Acevedo, Jesús Ambel, Adolfo Santamaría, Yolanda Gonzalez, Ceres Lotito, y Graciela Olivari, por atenderme sin fatiga.



Introducción

Tal y como enunciamos al comienzo, para poder adentrarnos en los ejes temáticos de esta obra (por un lado, los cimientos de una *terapia psicomotriz*, y por otro, el valor dado a la *formación corporal*, también denominada *personal*, y sus efectos dirigidos hacia un enfoque *psicoterapéutico*), es preciso dar por sentados ciertos fundamentos constituyentes.

No vamos a explayarnos aquí en los fundamentos históricos, filosóficos, antropológicos, sociológicos (Picard, 1986; Sibilia, 2009) y psicológicos de la corporeidad, temas que resultan de suma importancia si queremos comprender el valor que tiene el cuerpo en su función de soporte de la subjetividad (Corbin, Courtine y Vigarello, 2005 y 2006). Debemos recordar, sí, las referencias kantianas al cuerpo, junto con Fichte, Schelling, Schopenhauer y Nietzsche; la sistemática *fenomenológica* desplegada por Husserl y más tarde por Merleau-Ponty (2000), junto con Sartre (la conocida como la *filosofía de la carne*, francesa), a la luz del existencialismo y la analítica existencial heideggeriana; así como las aportaciones en torno a la *diferencia* de M. Foucault, G. Deleuze, J. Derrida, G. Bataille, Blanchot, P. Slóterdijk, J. Butler o J. L. Nancy; las cuales, sumadas a la ontología de la *subjetividad* propuesta por Freud y Lacan, son en estos momentos algunas de las vías más fecundas de investigación (Rivera de Rosales y López Sáenz, 2002). Tampoco profundizaremos en las concepciones pedagógicas, fisiológicas o neuropsicológicas del cuerpo (conceptos que resultan fundamentales, máxime si el ámbito de aplicación así lo requiere). Por supuesto, las visiones estéticas, incluso su interrelación con otras disciplinas, como la literatura, el teatro, la escritura, la danza o la arquitectura, con quien tantas afinidades presentan, no pueden ser objeto

del presente ensayo. Tampoco abordaremos las diversas técnicas (Maus, 2003) o prácticas genéricamente llamadas *corporales*.

Tal y como se expuso en el anterior apartado, no podremos reflejar los principios generales de la práctica psicomotriz por mucho que estén permanentemente presentes. Igual sucede con las concepciones psicoanalíticas usadas, a pesar de nuestra pretensión de clarificación. Cierta familiarización con los términos clínicos y el diagnóstico tiene que darse por supuesta. Este manual, sin embargo, puede ser una buena aproximación a dicha temática y el lector podrá encontrar abundante bibliografía anexa para poder abordar estas cuestiones durante el texto y al final del mismo.

Si queremos irnos aproximando a este campo acotado deberemos hacerlo de manera convergente y escalonada, a modo de «capas de cebolla». Para ello se han retomado algunos artículos publicados o conferencias impartidas hasta el presente (de nuestra autoría o compartida), oportunamente corregidos y actualizados, que han tratado de reflejar fielmente el recorrido en que se encontraba inmerso el autor y las conclusiones a las que pudo arribar. Dicha exposición, que se muestra por capítulos separados y no exenta de eventuales reiteraciones, mantiene evidentes oscilaciones narrativas, a pesar de considerar sus contenidos de plena vigencia. Algunos capítulos serán eminentemente teóricos; otros, más técnicos y otros, más clínicos, siendo apoyados con ciertas viñetas clínicas y grupales, que, expuestas a lo largo del texto, van a ilustrar el proceso de reflexión sostenido. A su vez, hemos engarzado todo este material previo con el estado actual de nuestras consideraciones sobre el tema que exponemos.

En el primer bloque, pondremos el acento en los *fundamentos* teóricos –acentuando su vertiente ética y epistémica– y la especificidad de la *práctica psicomotriz*, así como sus condiciones de posibilidad. Dicha originalidad no puede asentarse sin un fecundo diálogo con otros abordajes con los que comparte similares raíces: es ahí donde nos interesamos por su relación con el psicoanálisis. En este provechoso trasvase de lindes habremos de dilucidar, asimismo, los límites que enmarcan la estructura de las prácticas educativas respecto a las terapéuticas. Límites y diferencias que serán primordiales a la hora de poder establecer sus confluencias, esto es, los efectos educativos de las prácticas terapéuticas, y viceversa, los curativos de las prácticas educativas. A este respecto se insistirá en ciertos aspectos técnicos y personales que consideramos primordiales a la hora de situarse ante dichos ámbitos de intervención; por ejemplo, pondremos el acento en la quietud como correlato psicomotor de la espera y el silencio analíticos.

El segundo gran bloque lo compone la cuestión de la *formación corporal*, esto es, bajo presencia, como el medio privilegiado de experiencia subjetiva y de transmisión. El recorrido por la vivencia y el manejo de las dinámicas grupales que puedan darse por la vía tónica, sensoriomotriz y expresiva nos va a abrir las puertas para sus posibles *aplicaciones psicoterapéuticas*. En este apartado nos detendremos de manera algo más extensa para poder analizar las indicaciones y la metodología, o la elaboración de una hipótesis que nos oriente en la dirección de la cura y las estrategias de conducción ajustada de un grupo psicomotor psicoanalíticamente orientado. Tampoco debemos desdeñar las posibles contraindicaciones que el mentado abordaje pueda causar.

El último bloque está compuesto por las reseñas de algunas experiencias y reflexiones realizadas bajo esta concepción; entre ellas, la *aplicación de la psicomotricidad psicoterapéutica* al ámbito de la salud y la enfermedad psíquica, infantil y de adultos, así como alguna de sus hipótesis abiertas.

A pie de página consta la procedencia previa de ciertos capítulos. Señalaremos en cursiva todos aquellos elementos que consideramos relevantes. Por último, haremos constar una arroba (@) en aquellos apartados que incluyen una ampliación online. Una observación final: sugiero abordar este escrito dosificándolo, dejándose impregnar y dando tiempo a que su poso pueda asentarse, más que fijarse en meras filigranas conceptuales que solo pueden conducir al embrollo y dimisión de lo que realmente se pretende transmitir: el deseo por el saber en torno a la práctica clínica y terapéutica con personas en dificultad.

Índice

Sumario	7
Prefacios	11
Declaración de intenciones. Contexto	15
Introducción	23
1 La re-novada práctica psicomotriz (a vueltas con los fundamentos)	27
1.1 Introducción	27
1.2 Manifiesto por una coherencia de la diversidad	28
1.3 Para concluir	32
2 Psicomotricidad: psicoanálisis. Un camino surcado de ambivalencias	35
2.1 Los paradigmas del cuerpo en psicoanálisis (Sigmund Freud y Jacques Lacan)	38
2.1.1 Los paradigmas del cuerpo en S. Freud	38
2.1.2 Los paradigmas del cuerpo en J. Lacan	45
2.2 Recorrido de la concepción del cuerpo en la obra de B. Aucouturier	55
2.3 Fundamentos psicoanalíticos del cuerpo en la práctica psicomotriz: conexiones	57
2.4 Precisiones psicoanalíticas sobre la práctica psicomotriz	68
2.5 Algunas confusiones terminológicas	79

2.6	Los registros del cuerpo. Imagen, esquema y fantasmática corporal	82
3	¿Qué sería lo específico de la práctica psicomotriz?	87
3.1	Es la hora de la verdad	87
3.2	¿Para qué la práctica psicomotriz?	90
3.3	Si, a pesar de todo, no retrocedemos	92
3.4	¿Y al final, final?	93
3.5	Epílogo	96
4	Principios diferenciales entre una práctica (psicomotriz) educativa y una práctica terapéutica	97
4.1	Introducción	97
4.2	Principios diferenciales	99
5	Principios para una ayuda terapéutica de orientación psicoanalítica	103
5.1	Ex-cusa	103
5.2	Principios estructurales de una posición terapéutica	104
5.3	En síntesis	109
5.4	Epílogo. ¿Una psicomotricidad basada en la evidencia?	110
6	La <i>quietud</i> del psicomotricista	111
6.1	A modo de introducción	111
6.2	Una viñeta clínica	112
6.3	Postscriptum. Ya camina	114
7	La cuestión de la formación: un saber bajo presencia. De la vivencia a la experiencia	115
7.1	Preliminares	115
7.2	La vivencia en la práctica psicomotriz	117
7.3	Acto y experiencia en el sujeto	118
7.4	Presencia y transmisión (cuerpo, tiempo y palabra) como condiciones de elaboración de saber	120
7.4.1	Cuerpo y presencia como soportes de una escritura	120
7.4.2	Conjugaciones del cuerpo: un proyecto de somática lacaniana	123
7.4.3	Algunas consideraciones sobre la transmisión subjetiva	128

7.5	Una pragmática del encuentro y el acontecimiento	131
8	La formación corporal en práctica psicomotriz. Fundamentos grupales. De la terapia a la psicoterapia	133
8.1	Formación personal según A. Lapierre y B. Aucouturier	134
8.1.1	Objetivos de la formación personal	135
8.1.2	Recursos de animación personal	136
8.1.3	El papel del animador	139
8.2	Teoría de los grupos: tipos de grupos, supuestos básicos	141
8.2.1	Los supuestos básicos de A. Bion	144
8.2.2	Dinámica general de los grupos	145
8.2.3	Fenomenología y resistencias grupales	146
8.2.4	El terapeuta de grupos	148
8.3	La práctica entre varios	149
8.4	El paso de la terapia a una (psico)terapia	152
9	Construcción de la hipótesis terapéutica en práctica psicomotriz	155
9.1	Introducción	155
9.2	Nivel de observación. La expresividad somática	157
9.3	Nivel de escucha. La emergencia semántica	160
9.4	Síntesis: índices de estructura psicomotriz	161
9.5	La hipótesis psicomotriz	162
9.6	Coda: sobre la iatrogenia psicomotriz	164
10	La práctica psicomotriz (psico)terapéutica. Metodología y tecnicidad	165
10.1	La práctica psicomotriz como psicoterapia proyectiva	165
10.2	Coherencia terapéutica institucional	167
10.3	Proyecto terapéutico. Entrevistas previas: la anamnesis	169
10.4	Indicaciones y contraindicaciones	171
10.5	Condiciones previas: encuadre. Medios, material	174
10.6	Posición del terapeuta	175
10.7	Observaciones preliminares. Hipótesis inicial	177
10.8	Dirección de la cura	179
10.8.1	Con unos fundamentos	179
10.8.2	Con una orientación que opera	180

10.8.3	Con un itinerario	183
10.8.4	Con una especificidad estructural	184
10.9	Tecnicidad terapéutica: situaciones y experiencias propuestas	184
10.9.1	Tiempo de expresividad corporal	185
10.9.2	Tiempo de elaboración	190
10.9.3	Tiempo de expresividad verbal	191
10.10	Evolución del tratamiento: índices e hipótesis. Supervisión	194
10.11	Transferencia. Resonancias	196
10.12	Pago del tratamiento	199
10.13	Final del tratamiento	200
11	Proyecto para una psicomotricidad psicoterapéutica	203
11.1	Introducción	203
11.2	Viñetas de una escena grupal	203
11.3	Lo básico. De nuestros antecedentes	205
11.4	La tecnicidad terapéutica: cómo trabajamos	207
11.5	Sus principios	209
12	El cuerpo de la experiencia contemporánea. Avances en psicoterapia psicomotriz	211
12.1	Introducción	211
12.2	Qué sería lo específico de la práctica psicomotriz	212
12.3	Trazos de la época actual y su traducción corporal	213
12.3.1	¿Cómo se muestra el cuerpo contemporáneo?	217
12.4	Saber-hacer con la experiencia del cuerpo	218
12.5	Algunas viñetas grupales	220
13	La psicomotricidad clínica en pacientes con patología psíquica grave	223
13.1	Introducción	223
13.2	Epistemología de la práctica psicomotriz	223
13.3	Una clínica de la psicosis	225
13.4	La rehabilitación de las psicosis	230
13.5	La ayuda psicomotriz en la patología mental	232
13.6	Algunos principios de intervención psicomotriz ante las psicosis y el autismo infantil	234

13.7	Tecnicidad psicomotriz ante la patología mental crónica	242
13.7.1	Indicaciones, objetivos, coherencia terapéutica	242
13.7.2	Equipo terapéutico, constitución y composición del grupo	244
13.7.3	Transferencia. Final del tratamiento. Principios específicos de intervención	246
	Referencias bibliográficas	251

